

Un paseo por Moquegua.

Una ciudad situada a 1500 metros de altitud, y separada sólo por unas decenas de kilómetros en línea recta del Pacífico.

Salimos de la Concatedral, pasamos por el estadio 25 de noviembre, cruzamos el puente sobre el Tumulaca y terminamos en otro puente, el del río Moquegua.



La catedral esta dedicada a Santo Domingo, aunque antes del terremoto que la destruyó era llamada de Santa Catalina.



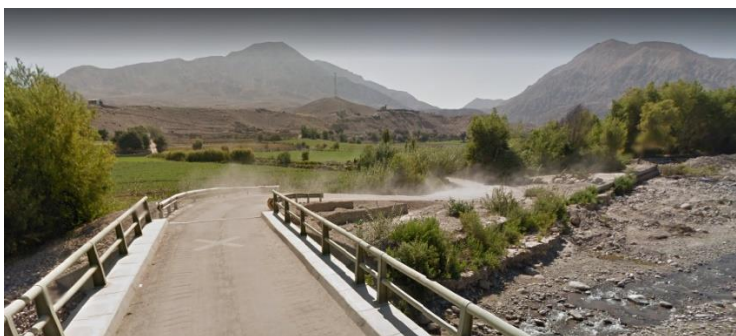
Caminamos hasta el estadio 25 de noviembre.



Por la orilla del Tumilaca bajamos hasta el puente que lo cruza.



Y terminamos en el Puente que cruza el Moquegua.



José Carlos Mariátegui nace en Moquegua, en 1894.

Quizás por causa de su pierna anquilosada muy pronto se muestra como un niño reflexivo e intelectualmente capaz.

Entra de ayudante de linotipista en el periódico limeño La Prensa, pero pronto deja ver su capacidad como escritor.

En 1919 es enviado por el presidente Augusto Leguía a Roma, quizás por ser un problema debido a sus escritos periodísticos.

De vuelta en Perú, Mariátegui colaboró con Haya de la Torre, aunque terminó discrepando por cuestiones posiblemente menores.

En su estancia en Italia es posible que el peruano no conociera personalmente a Gramsci; sin embargo, es más que posible que el pensador sardo fuera una referencia para Mariátegui en muchos sentidos: su interés por la Revolución soviética; su escepticismo ante el movimiento fascista; su defensa del hombre meridional italiano...

Cuando pone al indígena peruano en el centro de su pensamiento, Mariátegui conecta en lo esencial con el filósofo italiano, aunque luego existan diferencias tácticas entre ellos.